

Cours de la Huetra (D. Blas)

81-9-1^{er}-32

Ca 2571

(32)

(Novembre de 1872)



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315407361

Alto e Ilmo. Señores

Al crear el Supremo Ha sido el
Universo sembrado de los infinitos seres
que le constituyen, ha sobresalido uno de
entre ellos que á mas de los elementos
de la materia que le hacen comun con
todos los demas y los espiritus vitales
y animales que le son comunes con
algunos de ellos, le ha dotado de un
alma inmortal e imperecedera que
le acompanya á su Criador, por lo que
el gran filósofo de Santos le ha con-
siderado el último de los seres superiores
ó Dios y el primero de los inferiores
ó animales y de una inteligencia

b 18827792

privilegiada por la que alcanza a
concebir la omnipotencia del Autor
de la grandiosa obra que se ostenta a
nuestra vista y que llamamos na-
turaliza, por lo que el mismo Pitá-
goras le llama el ser intermedio y
participa de lo divino y lo humano.
Por ella admira cual no otro ser
alguno la belleza, armonia, sublimis-
distribucion y los fines a que ha sido
destinado cada uno de ellos y por este
privilegio se ha erigido en rey de la
creacion, pues aunque mas debi-
lmente considerado que algunos
otros, sin embargo su razon le ha
hecho superior a todos hasta el extre-
mo de utilizarse de sus servicios
y someterles al imperio de su
voluntad para satisfacer sus ne-
cesidades.
Este es el homo sapiens de Linneo:

el ser inteligente y libre que ha logrado
de como triunfo de su razon, trasladarse
de un punto a otro con mas velocidad
que el viento en el: viene de los aires co-
mo las aves elevándose a tanta o
mas altura que estas perduran ha-
cerlo: surca las aguas desafiando a los
mas nadadores pueri: descendiendo al
fondo de los mares; es cosmopolita:
hace botas del seno de la tierra los
mas sabrosos frutos y por ultimo, ha
llegado a convertir los mismos venenos
en eficaces remedios, con los que en
multitud de ocasiones se ha librado
de una muerte inevitable sin tener
por desorao auxilios.

Mas para llegar a perfeccionami-
ento tan completo en el conocimiento de
los fenomenos naturales, hijo de su
fecunda imaginacion insaciable de
deseo de explicar todo, de saberlo todo,

de ver todo lo visible y tocar todo lo tangible, no satisfecho con excederse en los límites que circundan la anima y el alma de lo humano, traspasa estos y queriendo llevar sus juicios mas allá de sus sensaciones, trata de descubrir el espeso velo que cubre lo desconocido remontándose a lo infinito y engolfándose en el oculto campo de las hipótesis abundante material de errores; para llegar a tal perfeccionamiento sequito, y coronar el grandioso edificio del conocimiento de los seres que le circundan, ha tenido que basar este, en una clasificación metódica e indispensable para todo estudio. Así es que el hombre observó la existencia de unos seres que nunca vio nacer, cuyo origen le es desconocido, su crecimiento se verifica de una manera latente y no

funcional, son incapaces de trasladarse de un punto a otro si otra fuerza superior a su miseria no se encargara de hacerlo y por último, que si bien la mano del artista puede modificar su forma y aun descomponerla, ellos por si son impenetrables y a estos seres les colocó en un grupo al que dió el nombre de reino inorgánico. Otros que median entre gérmenes de otros seres, nacen, crecen y se desarrollan de una manera funcional, experimentando durante su evolución cambios o metamorfosis hasta convertirse en seres semejantes a aquellos de que proceden, tienen vida propia, estado el hilo de la cual, mueren y se disgregan los elementos que les constituyen, y le agrupó bajo el nombre de reino orgánico, estableciendo entre uno y otro diferencias basadas principalmente en su origen

crecimiento y fin. Los inorgánicos no
nacem y su origen es tan reciente como
los tiempos; en crecimiento se verifi-
fica de fuera a dentro o por superpo-
sición de moléculas, existen personas
viven y no mueren sino que se destruy-
en. Los orgánicos deben su origen a
materiales procedentes de otros seres
análogos; crecen de dentro a fuera por
medio de la nutrición, tienen vida
limitada y presen por verda a
muerte.

El reino orgánico se subdivide en
dos grandes secciones que llamamos
reino orgánico vegetal y orgánico animal
mal quien a mas de las anato-
gias que le hacen comun con el
orgánico vegetal, se diferencia prin-
cipalmente por que los seres que com-
prende son susceptibles de sentir y
moverse voluntariamente lo que es

debido al Sistema nervioso que les
es propio y de cuyas funciones voy
a ocuparme en este pequeño trabajo
bastante superior a mis fuerzas cuya
utilidad no corresponde a mis deseos,
pero ya que al dar mis primeros pasos
en la escabrosa senda de la Medicina
un deber sagrado me obliga
a caminos por ella a pasos exigan-
tados, confiado en vuestra benevolencia
veré de salvar los muchos escollos que
en ella se encuentran y trataré de
reformarme hasta donde iluminen
los débiles suplantados de mis pocas
fuerzas recorriendo todos los ámbitos
del estrecho círculo de mi como-
cimientos, sintiendo que mi corta
alcance, mis pocos años y mi breve
vida profesional, no me proporcio-
nen dotes suficientes para presentarme
en trabajo digno de someterse

à nuestra apreciación y cual me
sea la importancia del asunto.

El sistema nervioso es el presidente
de todas las funciones de la economía:
es el timón que dirige la nave de un
cuerpo organizado al través del movimen-
to oceano de la vida. Su grande in-
fluencia se sitúa en el acto funcio-
nal mas insignificante y es por un mo-
mento notabilísimo al terreno pato-
lógico, la vemos bien palpable con solo
atender à sus pequeñas bases, las que
cuando son generales, ó mejor dicho
proviene de sus centros, se hacen sen-
sibles à toda la economía: y cuando
son locales, se hacen sentir en la fun-
cionalidad del órgano à que correspondy,
sin que por eso hallamos lesión al-
guna que sea un obstáculo al libre ejer-
cicio de las funciones que le competen.
Fue desconocido casi por completo

para Hipócrates y Amas eminencias
del periodo filológico, quienes confundian
artificialmente los misentor, tendones,
nervios y ligamentos, agrupandolos bajo
el nombre comun de órganos destinados
à la producción de los movimientos, cuya
ignorancia era hija de la imposibilidad
de diseccionar cadáveres por la presump-
ción que en aquellos tiempos dominaba
embolviendoles en su tenebrosa oscu-
ridad la carencia de datos anatómicos,
fuentes copiosas cuya fecundidad tanto
ha robustecido y fertilizado en estos tiempos
por los campos de la fisiología.
No así para Galeno, quien si bien es
verdad no pudo diseccionar muchos cadáveres
humanos, hizo muchas disecciones y
vivisecciones en los animales, dando grande
impulso à la anatomia y fisiología, con-
siguiendo abundantes frutos de su traba-
jo, como voy à expresar conestándome

al sistema que nos ocupa.

Lejos de colocar el origen de los nervios en el corazón como lo hace Aristóteles, dice que «nacen del cerebro y médula espinal, distinguiendo dos clases de ellos: unos blandos, que nacen de aquél y transmiten la sensibilidad y otros duros que nacen de la médula y transmiten el movimiento». Nombraba siete partes esenciales de los mismos que hoy conocemos, del simpático apenas tenía una idea y conocía los ganglios. Para probar la virtud sensitiva y motriz y que esta se conduce desde los centros á los órganos por un medio de los nervios, aconseja su sección en estos y asegura que desde entonces la sensibilidad y motilidad en las partes situadas por debajo de la sección no sufriendo lo mismo en las situadas por encima que con ser bastante grado de sus funciones.

En forma varía en los diferentes seres de la escala animal, tan infinitamente como la de los: así que siendo esta tan sencilla en los últimos seres de esta escala consiste únicamente en un pequeño círculo de ganglios sumamente tenues de los que emanan filitas nerviosas que se distribuyen por el cuerpo del animal, mientras que á medida que su forma se mas perfecta y complicada, tanto mas lo es también su sistema nervioso.

Se componen de nervios centrales, de los que toman origen ramificándose en forma de cordón, los que según vagan tan de su centro, se irradian disminuyendo proporcionalmente su grosor hasta el extremo de llegar á ser filamentos apenas perceptibles y aun simple pulvra informe en los confines del organismo, distribuyéndose con

propiedad en los tejidos que gozan de una vitalidad así que las lesiones de los tejidos óseo, como etc. en que tanto se ocupan no son poco sensibles, mientras las de la piel en la que son tan abundantes no producen egudicium doloris.

En los animales vertebrados en lo que este sistema es mas perfecto, se compone de un eje central alojado en el conducto saguido y cavidad del cráneo, por lo que recibe el nombre de sistema nervioso cefalo saguido y de nervios que tomando en este eje su punto de partida, establecen comunicacion entre los órganos y los centros perceptivos. A mas hay algunos otros centros que podemos llamar accesorios ó secundarios, representados por engrosamientos que se asemejan al cefalo saguido por sus funciones y estructura y que conseguimos con el nombre de ganglios, los que en los animales que

carecen de aquel, son los verdaderos centros. Los nervios estan compuestos de elementos microscopicos de forma cilíndrica ó sean los tubos nerviosos primitivos constituidos por una cubierta que en el interior en su interior una sustancia semilíquida ó pulpa nerviosa y en el centro de esta, una fibra ó médula: estos tubos unidos entre si en su sentido longitudinal por tejido celular y envueltos por el neurilema, forman los nervios.

Los centros nerviosos tambien se componen de tubos nerviosos que forman la sustancia blanca de los mismos, pero el tejido celular que les une estan tapos, que aparecen en forma de una pulpa blanda dotada ademas de la sustancia gris en la que á mas de los tubos nerviosos primitivos que constituyen la enteria, entran á formar parte en ella elementos celulares ó celulas nerviosas compuestas

de una cubierta muy tenue que con-
tiene una sustancia grasea y
fina y un núcleo. La pulpa nervi-
osa que forma la médula espinal, con-
siste aun la suya a cordada como lo
indica la del conducto en que se alga:
pero al penetrar en el estamo, los tubos
nerviosos después de atravesar los en glo-
bamientos esfelo, protuberancia acutata,
tubérculos enadriginarios, tálamos ópticos
y cuerpos estriados, se reparten en los
hemisferios cerebrales, donde los elementos
motores y sensitivos de que después ha-
blamos, se hallan confundidos.

El objeto del sistema nervioso es como
queda dicho anteriormente, el de establecer
la comunicación entre los órganos y los
centros por conducto de los nervios,
encargados unos de transmitir las
impresiones de los agentes que nos to-
can y otros de verificar cierta serie

de movimientos para manifestar obligan-
dola a producir movimientos. Esta in-
fluencia la demuestran de una manera
palpable y fuera de toda duda los experi-
mentos, de los que la medicina ha sabido
utilizarse; así que cuando hay un exceso
de sensibilidad, una triputtesia prologa
han sido insuficientes en estos medios far-
macológicos de que la ciencia dispone, en to-
da un pida la continuidad del nervio en
que se produce, lo que da también la in-
fluencia nervosa que por él se establece:
del mismo modo: si un miembro se
contrae de una manera tetánica entor-
peciendo las funciones del miembro a
que pertenece, practicando la sección del
nervio que le anima, desaparece dicha
contracción, quedando a la vez impo-
sibilitado de hacer movimientos algunos
mientras no se establezca de nuevo la
comunicación del nervio se reanuda con los
centros.

¿Mas esta accion tan distinta de
los nervios siendo sensitiva la de los unos
y motoria la de los otros? ¿a que se deba?
¿La homogenea o distinta la sustancia
que la constituye? Hay algun dato
anatomico que nos conduzca al resolu-
cimiento de la verdad? Desgraciado-
mente este es un punto bastante
nuevo para la ciencia y solo de una
manera hipotetica y por lo tanto avan-
zada nos podemos dar explicacion de
estos hechos. Viceamente resulta de los
estudios anatomico microscopicos de M.
Jacobowitzch que en la sustancia gris
de los centros hay dos clases de células
nerviosas que se diferencian anatomicamente
y fisiologicamente. Las células con
las que segun dicho autor comunican
los tubos nerviosos del movimiento,
son células mayores, de un diametro
tres veces mayor que las de los tubos

nerviosos de sensibilidad las que a mas
son diafanas y de un color gris blanque-
cino.

El origen de los nervios no proporciona
tambien datos de importancia alguna,
tanto anatomicos como fisiologicos: asi,
en los nervios espinales, partiendo unos
y otros de un cilindro comun (o médula)
formado de elementos de formacion dife-
rentes, sin embargo, los que se toman
de sus cordones posteriores son sensibles
y los que de los anteriores son in sen-
sibles; y si ponemos en comunicacion
con una corriente galvanica los cordo-
nes laterales, hay sensibilidad y movi-
miento como nervios mixtos, cuyas
bases al salir del conducto raquideo,
se confunden en un solo tronco parti-
cipe de las dos propiedades. Las bases
posteriores de los nervios presentan en
su trayecto a cerca de un centimetro

de la médula, un engranamiento ó gan-
glis, por delante del que, las de los
nervios se reúnen en un tronco común
en el que amalgamados los elementos
motores y sensitivos, estos parecen salir
al distribuirse por los órganos. Los ner-
vios estamados dotados de sensibilidad
presentan también á poca distancia
de su origen estos engranamientos, sin
que por eso podamos admitir que los
raíces de los nervios deben á los ganglios
sus virtudes sensitivas.

El resultado de todos estos datos nos
conduce á la admisión de dos clases de
acciones ó corrientes en el sistema ner-
vioso; una centrípeta encargada de
transmitir á los centros las impres-
iones recibidas y que toma su origen
en la periferia donde han á obrar los
agentes impresionables y otra centrifuga
que tomando su punto de partida

en los centros, conduce á los órganos
y por medio también de los nervios la
excitación motoria que les comunica,
obligándoles á producir movimientos.

La corriente sensitiva es la encargada
de conducir al centro perceptivo la acción de
los agentes exteriores que obrando en nuestros
sentidos, la parecen en juego convirtiéndola
en sensación; y para que esta lo sea son
indispensables tres cosas: un agente produc-
tor de una impresión, órganos en car-
gadores de transmitir y un centro que la
reciba y de conciencia de ella; de este modo
un cuerpo igneo, duro, áspero ó pulimen-
tado al chocar en nuestra mano, en el
agente que motiva la impresión, la que con-
fiada á los nervios, la conducen al punto
donde toman origen que en este caso es la
médula, la que si bien es verdad que obra
esta independencia, aquí obra como con-
ductora y de esta al cerebro. Segun que

Sea agradable ó desagradable, se verifica en dicho centro una reacción que poniendo en ejercicio los nervios motores que se distribuyen por los puntos impresionados, hace se repetan ó se quiten repetidos en el primer caso y se sustraiga á su acción en el segundo.

Como queda dicho en otro lugar, los experimentos lo comprueban hasta la evidencia: así que, seccionados los nervios motores habiendo integridad por parte de la corteza sensitiva, si esta conduce al cerebro una impresión desagradable, es inútil es que la voluntad impere en dicho centro, si la imposibilidad de acción de la corteza motriz para librar se de ella, la hace impotente. Para que el efecto varié de las sensaciones determine á que la motilidad se ponga en juego, tenemos que admitir sino la continuidad entre las fibras sensi-

tivas y motoras, al menos cierta acción entre la terminación de las unas y el origen de las otras, estableciendo en el cerebro su vínculo de unión.

La corteza sensitiva termina en el cerebro, donde la conducción era y todavía la sensación y donde mediante la atención esta se convierte en percepción, por lo que nos damos cuenta de las simples impresiones recibidas dando lugar á las ideas sensibles, las que no lo serian sin su poderoso concurso, dando ocasión á las llamadas por algunos sensaciones despreciables é inconscientes y de estas me hea explicar el cómo si una idea subjetiva embargo por completo la atención conduciéndola hasta el estasis, aun cuando el mas bello panorama se ostente ante nuestra vista, aun cuando los mas armoniosos ecos ondulando el ambiente tristan nuestros tímpanos, por falta de la atención

que se halla toda ella encerrada en
el estrocho recinto de una idea, no puede
servir de intermedio para que otras sen-
saciones se combiendan en percepciones
y entonces muchos ojos ven pero no miran;
muchos oidos oyen pero no escuchan; en
estos sentidos en fin, sienten una impres-
sion que no es percibida, o cuando mas
da lugar apenas a una idea objetiva que
desaparece por completo con el agente
impresionable sin conservar su imagen.
La percepcion engendra las ideas con-
cretas, objetivas, exactas: por ella apre-
ciamos su diversidad y analogias ha-
llando la relacion que entre unas y
otras existe: segun que sus efectos son
agradables o desagradables, damos un
pulsio a los organos que la voluntad do-
mina, obligandolos a cometer actos
segun muchas tendencias, a seguir las
impulsiones y contrarios a la accion.

de las desagradables: por ella convul-
sion las imagenes de las impresiones
recibidas y sus ellas, muchas ideas
son confusas, imperfectas e hijas solo
de concepciones ilusorias: daran por la
causa, un ciego que bien puede ser pro-
pio del claustrero materno, al oir liablar
de los diferentes colores, accidentes de que
estan dotados los cuerpos y por los que
muchas veces traslucimos su naturaleza,
conviene si, y se forma una idea mas
o menos aproximada de lo que estos colores
son: pero faltando la percepcion, no
juzga, no distingue, no compara, ni
tiene preferencia por ninguno de ellos.
Mas si este ciego lo es de puer de oidos, es
bien es cierto en aquel instante no le
preocupa, se reproduce sin embargo en
su mente la imagen de la impresion
que estos le han producido, por lo que
conserva una idea exacta: del mismo modo,

nosotros mismos y en completitud
tegridad de nuestros sentidos, al oír
el al de un objeto que no vemos, conce-
bimos, forjamos una idea y pintamos
en nuestra mente una imagen fic-
ticia que podrá aproximarse más ó me-
nos á la verdadera, pero en aquella
concepción se torna en percepción, me-
ditamos la distancia que las separa.

Las sensaciones por medio de la percep-
ción son por lo tanto las fuentes, la
procedencia, el origen de nuestros con-
ocimientos como legítima conven-
iencia de las ideas, las que se enca-
nan y conciben en nuestro cerebro,
dando lugar á las peculiares opera-
ciones del alma concernientes á estas
sensaciones, sobre las que reflexiona como
sobre los verdaderos objetos de sus con-
templaciones. Así que, partiendo de la
simple percepción, es decir, de la con-

ciencia que nuestro espíritu tiene de
las impresiones de los sentidos, nos con-
duce hasta las operaciones más compli-
cadas y más abstractas de la intelligen-
cia, por lo que, dijo el filósofo de
Estajira, el jefe de los peripatéticos *Quid
est in intellectu, quod non prius fue-
rit in sensu.* Cada hay en el enten-
dimiento que no proceda de los sentidos,
á lo que Paracelso añadió que la
naturalera solo puede y quiere ser cono-
cida por el intermedio de los sentidos, sin
que sienta la necesidad del barón
miento, como no conocemos por la
razón lo que está oculto en lo interior
de una montaña y si por los sentidos
que lo ven y nos dicen lo que hay.

Del mismo modo que las sensaciones
engendran la percepción, las concepciones
reconocen por modo á la razón, el más pro-
picio texto con que Dios ha dotado al

hombre, haciéndole soberano de una
manera gigantesca de entre todos los de
unas ideas y por la que se le atribuye de
una manera intuitiva su Omnipoten-
tencia y Sabiduría. Por ella, primero
medita y crea lo que no es, como el
proceder, la nada, lo infinito: por ella,
traspasa los límites de lo finito y se ve-
nuta a lo desconocido, se forma
ideas abstractas, con expresiones e hipótesis
en fin, que al ver de primer confusión
los hechos y en esto se fundó Platon
para decir que «la razón es el origen
de nuestros conocimientos» de donde
nació el racionalismo filosófico en
abierto antagonismo con el sensualis-
mo aristotélico, cuyas opuestas doc-
trinas tanto han dividido a muchos
ante cosas, y de las que prescindiendo por
ser extrañas a mi objeto y no estre-
chos de la senda a dō dirijo mis débiles

para, para ir a dar el vasto e in-
censurable campo filosófico.

El hombre no solo tiene ideas, sino que
también sentimientos. La mayor parte
de sus actos, obedecen a necesidad orgá-
nica, porque tiene instintos lo mismo
que los animales: pero al paso que en
estos son una tendencia ciega e irre-
flexiva por la que ejecuta actos que no
conoce, en el hombre son un móvil
de acción dirigido por la razón y el ju-
icio, prescritos por el y de dicho modo
se convierten en sentimientos.

Los instintos tienen por objeto la
conservación del individuo y su propa-
gación: por ellos, el animal busca el
alimento, se pone al abrigo de los agentes
exteriores, cuya acción le es nociva y
busca a la hembra. El de conservación
en las diferentes especies de la creata animal,
da lugar a los mas complicados actos!

en la labriña abaja por ejemplo, apenas
ha nacido, cuando busca la flor, toma de
ella el jugo y vuelve à su columna
donde cumple otros trabajos y es tan
instruida el primer dia como el último.
Estos son actos irreflexivos: son verda-
deros instintos.

El de reproducción no es menos nota-
ble que el anterior. Por el, busca el
macho à la hembra y después en esta
el amor maternal que tan tierno como
pasee en los animales, hasta el extremo
de perder su vida en defensa de sus
hijos, es sin embargo muy transitorio
pues apenas estos pueden atender à sus
necesidades sin el auxilio de la madre, esta
los abandona, mientras en la especie hu-
mana dura tanto como su existencia.

Si admitibles y de importancia suma
son las funciones del sistema nervioso
de relación que acabamos de enumerar, es

son menos maravillosos y trascendentales
las del de la vida orgánica. Formado por
dos cadenas ganglionicas que à medida que
descienden por las partes laterales de la
columna vertebral emiten infinitos mi-
nuto de filiter nerviosos à los órganos de
los aparatos que concurren à la nutrición
y reproducción del individuo, anima
à estos, obligándoles à ejecutar de una
manera no interrumpida, los mas com-
plicados actos.

Goza à la vez de las virtudes sensitiva y
motriz y así dándonos aviso por las sen-
saciones internas si orgánicas como el ham-
bre y la sed de la necesidad de ingerir alimen-
tos y después de la prehension de estos, su
matricación y primeros tiempos de la diges-
ción que son del dominio de la voluntad,
el se encarga de hacer sean conducidos
al estomago, donde convertidos en quimo,
hace le di paso la válvula pilórica al

intestinos delgado, donde mezclados con su jugo y los de los órganos anejos (hepáticos y pancreáticos) son absorbidos las partes asimilables por los vasos quilíferos y conducidas al receptáculo de Pecquet, de donde hacen su tránsito por el conducto torácico a la vena subclavia izquierda, si bien probándose al torrente circulatorio, a quien lleva sus principios nutritivos, lo que si bien es cierto mezcla con una sangre impura por haber atravesado a este punto el legamo que halló en su camino, la trasladada al corazón derecho a quien da impulso suficiente para conducirla al pulmón, donde según la opinión mas admitida, se purifica combinándose con el oxígeno del aire atmosférico a quien cada suceso de hidrógeno y carbono formando el ácido carbónico y vapor de agua que son expulsados por este órgano y apta ya para la formación de los tejidos, es llevada por

las venas arteriales al corazón izquierdo, de donde es lanzada a los mas remotos confines del organismo y ayudada en esta acción a mas de la fuerza impulsiva de este órgano por la contracción de los vasos sanguíneos debida a la acción de los nervios vasomotores, como lo prueban los experimentos de Bernard, es destinada en la trama orgánica, donde tiene lugar la enigmática formación de las células y la asimilación de estas en los ejemplares de las que nacen.

De la misma manera que ingeridos los alimentos verifica las funciones convenientes para que sean trasformados en sustratos propios tejidos, depositados los gérmenes fecundantes en el aparato generador de la hembra, este sistema se encarga de hacer de ellos, seres semejantes a aquellos que los engendran.

¿Podremos admitir la dualidad del

sistema nervioso como algunos lo hacen
fundados en la independencia de que
gozan el de la vida orgánica y el de la
ciencia? Opinión esta de cuyo absurdo
no convencemos con solo atender al
origen del primer y su comunicación
con el cerebro y los órganos, interrum-
pida la cual, cesan sus funciones; y
su independencia consiste únicamente
en hallarse fuera del dominio de
la voluntad.

El sistema nervioso es por lo tanto
único y el principal é imperativo
donde residen las fuerzas radicales
de la vida: á él están subordinados
desde el mas insignificante hasta
el mas complicado acto funcional
y es el móvil que impulsa á po-
nerse en juego la máquina de la
economía dando lugar á la ince-
dante producción de fenómenos físicos

químicos y vitales, por los que el animal
vive, se reproduce y se comunica
con el mundo exterior.

He aquí errante con respecto á este pun-
to aun que de una manera sucinta
mente resumida, la razón nos dicta, la
experiencia nos confirma y la mente am-
biciosa é insana á veces interviene á través
del primer mas ó menos diáfano de su
deseo. Mas engreídos como estamos en
la cuspide del que llamamos nuestro
edificio de los descubrimientos modernos
¿no puede ser simplemente el pedestal,
la base sobre la que han de edificarse
otro aun mas colosal los hombres
del porvenir? ¿Lo ha de llegar
un dia en que la autorcha de la
ciencia brille con una luz mas in-
tensa y sus destellos alcancen á ilu-
minar los hoy oscuros rincones
de la duda?

Así lo esperamos del celo y actividad que despliegan las corporaciones científicas, cuyos trabajos serán el cultivo que fertilice más y más los campos de la terapéutica y puedan ofrecer a la humanidad doliente un fruto aun más copioso y vivificado, único y exclusivo colmo de todas nuestras aspiraciones.

Mar Gorn. de la Huerta

